

“Incidencia de la Guerra Comercial entre la República Popular China y Estados Unidos en la Geopolítica Latinoamericana en el Periodo 2017-2020”

Autores: Junior Cerrato

Iris Martínez

Oliver Loaisiga

Resumen: La guerra comercial supone una reconfiguración del orden internacional que hoy en día se conoce, no solo por el ascenso de un país como superpotencia comercial y política, sino por la inminente necesidad de modificar el sistema de producción capitalista dadas sus notables inconsistencias. De igual manera se debe señalar que Estados Unidos no deja el rol predominante; pero si el lugar de mayor economía del mundo, siendo desplazado por la eficaz diplomacia y geoestrategias de la República Popular China donde la forma de negociación, cooperación y alianza son diferentes, alejándose de la afiliación política y valorando más la reciprocidad, financiación e inclusión en nuevos proyectos, lo cual supone una mayor simpatía con la región latinoamericana que es de relevancia no solo por su posibilidad o capacidad de suministrar recursos al principal consumidor de materia prima del mundo (República Popular China), sino por lo que se conocería como una victoria geopolítica que paulatinamente se va concretando al desplazar a segundo plano la incidencia de Estados Unidos sobre lo que metafóricamente tildan de su patio trasero.

Palabras claves: incidencia, geopolítica, hegemonía, acuerdos, organismos internacionales.

Metodología: el paradigma interpretativo, de tipo cualitativo, humanista, y de orden dinámico, por el cual corresponde guiarse, debido a que por la naturaleza de la investigación esta va a dirigir su atención a un aspecto el que no es medible, ni susceptible de cuantificación.

También en esta investigación se emplea el método cualitativo por considerarse más óptimo para la recopilación de datos. Partiendo de una noción concisa, el enfoque cualitativo se fundamenta en el pensamiento hermenéutico, el cual trata de interpretar las reflexiones, descripciones y/o profundizaciones de un tema determinado a partir de la percepción que tiene el sujeto bajo su propio contexto, requiriendo de individuos con conocimientos en geopolítica internacional para resolver las dudas que surgen de esta investigación.

El tipo de estudio realizado dado a los objetivos y el fundamento de esta investigación es de orden descriptivo, cuya finalidad es detallar a profundidad la incidencia geopolítica de una guerra comercial entre dos grandes potencias económicas mundiales sobre Latinoamérica.

Asimismo identificar cuáles son las características de este suceso internacional que influye en la región a través de diferentes técnicas de investigación: (1) recogida de información: por medio de la observación, entrevista y análisis documental, que será de utilidad para construir una recolección de datos que contribuya con amplitud el conocimiento de las opiniones y críticas de la teorización que se plantean dentro de la investigación; (2) análisis de información: centrándose en el análisis de discurso y contenido utilizado como una herramienta que permite relacionar la complejidad del discurso y contenido a través de condiciones objetivas y subjetivas.

Introducción:

El presente documento investigativo detalla las implicaciones de la ascensión de la República Popular de China como nueva potencia comercial para la geopolítica en Latinoamérica y la función ralentizadora que Estados Unidos como principal economía quiere interponer en dicho proceso. De esta noción se logran extraer principios claves que proporcionan datos sobre las políticas monetarias, decisiones geoestratégicas, influencias de organismos internacionales y alianzas implementadas para disminuir la afectación, influencia o dominio propugnado por las dos más grandes economías del mundo actual que retoman a la región como un área relevante en materia de política exterior por su posición geográfica benéfica, la facilidad de adquirir fuentes de capital de trabajo y la inherente fuente de recursos alimenticios y energéticos.

Así mismo, es imperativo comprender la dualidad internacional que se denota con esta ascendencia del gigante asiático en una economía global que estuvo dominada por Estados Unidos ininterrumpidamente desde finales de la Segunda Guerra Mundial, por

ende el surgimiento de un nuevo jugador cuyo peso político y económico es indiscutible, ha generado una disputa constante entre ambos bandos por la supremacía la cual se vio intensificada en el período de la administración de Donald Trump, ya que dio paso a una serie de políticas de restricción, sanción, e imposiciones sobre el país asiático, traduciéndose como el principio de la llamada Guerra comercial.

Resulta indispensable analizar a profundidad la implicancia del fenómeno de esta guerra comercial en un contexto donde la influencia de estas potencias en Latinoamérica es relevante para determinar políticas económicas. En ese sentido, este documento abordará cuáles son las alianzas que se han formado entre países de la región y estas potencias, debido a que esto dará paso al análisis sobre la profundidad de la influencia en las decisiones geoestratégicas y políticas, sobre todo al definir cuál es la dicotomía entre la política exterior de estas potencias con Latinoamérica.

En materia política de desarrollo económico y comercial el escenario internacional se encuentra actualmente bajo tensiones debido a los conflictos entre Estados Unidos y la República Popular China por posicionarse como la primera potencia económica a nivel mundial. En geopolítica esta disputa coloca en una zona de influencia y de demostraciones de poder a la región latinoamericana por la fuerte incidencia que ambas potencias tienen en los procesos de integración comercial, llegando a causar incluso división entre los países latinoamericanos con respecto a la suma de los esfuerzos para lograr la expansión de la industria y el mejoramiento en los procesos de producción, también esto podría ocasionar bloqueos, asedios económicos en la región e injerencia en la vida política de los países limitando así la autodeterminación de los estados que conforman Latinoamérica.

Con el paso de tiempo, las economías dominantes (europea y estadounidense) empezaron a ceder terreno en el comercio Internacional ante el gigante asiático, para comprender esta dinámica, se debe recordar la crisis sufrida por los países latinoamericanos que en ese entonces se encontraban sin la capacidad de solventar sus deudas externas, creándose así lo que posteriormente sería la Iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados, estrategia adoptada por los organismos financieros mundiales, para volver sostenible dicha deuda, lo que ocasionó mayores disputas entre los sectores internos de cada Estado. (CEPAL,2014).

Por lo tanto, esta crisis fue una ventaja para la competitividad productiva de la República popular de China, quienes instalaron plantas de producción y manufactura en países de Latinoamérica, incidiendo directamente en la dinámica político y comercial de estos países. En 2010 el país asiático estaba empezando a posicionarse como una economía

emergente tras superar a varios países europeos en su nivel de exportación, también dejando a Estados Unidos por debajo en la producción de automóviles y convirtiéndose así mismo en uno de los principales importadores de metales.

La interconectividad del mundo es una premisa sociológica que conlleva a asegurar que la influencia de China en los países latinoamericanos antes y durante la guerra comercial es un hecho contundente; esto se puede sustentar en que este país desde el punto de vista histórico siempre se destacó como un imperio y posee una civilización antigua desde el punto de los Estados modernos. Respecto a esto en una entrevista Galo (2021), quien se especializa en estudios latinoamericanos, postula que esto genera “una reconfiguración en las relaciones económicas y diplomáticas (de China) que dan un nuevo balance y equilibrio en Latinoamérica, ya que años atrás era impensable que alguien se saliera del esquema en el que estaba con Estados Unidos o la URSS, (ahora) aparece China y comienza a haber mucha política económica de China en Latinoamérica,” (E. Galo, comunicación personal, 2021)

En las explicaciones sobre la creciente presencia de China en América Latina, así como en otras regiones del mundo, es recurrente encontrar la argumentación sobre el «vacío de poder» o el «descuido» de EEUU. Pero parece más pertinente evaluar el incremento de la presencia económica y política de China como resultado lógico de su inserción en las cadenas de producción internacional. Dicho proceso se caracteriza por la creciente demanda de productos primarios, abundantes en América Latina, así como por la transformación de China en una gran potencia exportadora. (Cornejo & Navarro, 2010)

Es correcto afirmar que Latinoamérica se sitúa como un gran receptor de la inversión China, y de gran manera que este país planea inversiones significativas sobre países de Latinoamérica de cierto modo incide directamente sobre el modelo económico de dichos países, por lo que indudablemente tras esa influencia económica surge la influencia geopolítica la cual es de gran valor para el país asiático y es considerada una de las razones principales de estas relaciones económicas, por lo tanto es acertado asegurar que el acercamiento de China a América Latina tiene un componente estratégico geopolítico.

Este componente estratégico geopolítico que la Republica Popular de China emplea en la región latinoamericana se ve sustentado en la teoría ya antes explicada en el marco teórico, teoría del Heartland, la cual dice que “quien gobierna Europa del Este domina el Heartland, quien gobierna el Heartland domina la Isla del Mundo y quien gobierna la Isla del Mundo domina el Mundo” (Переключ Еврен, 2005). Según Manuel Espinoza, experto en geopolítica y política exterior:

Este enunciado teórico viene a cobrar sentido cuando se afirma que el país asiático ya tiene influencia directa sobre Asia, Europa, y también África. La República Popular de China pasó de considerarse en el periodo de 1980-2000 como un país agrario a considerarse un país industrial y ya en 2020 salió de ser un país con mano de obra barata a ser un país que vende tecnología de primera mano y que ofrece infraestructura e inversión financiera, dicho esto podemos ver como paulatinamente el crecimiento del país asiático ha permitido ejercer influencia sobre las zonas antes mencionadas y ahora con lo que tiene que seguir es con Latinoamérica. Ahora tiene que desbloquear este cuarto continente y ya lo ha venido haciendo desde el 2014. (comunicación personal, 2021)

Algunos organismos internacionales juegan un rol importante en este juego de poder y en las relaciones comerciales que tienen la región con las potencias. La Organización de Estados Americanos (OEA), en el cual se integran treinta y cinco Estados y sirve como un mecanismo de integración regional; sin embargo la tensión que se ha generado en este organismo debido a las acciones intervencionistas que quiere ejercer Estados Unidos a través de este y de igual manera debido a las acciones que promueven para mantener la hegemonía del país norteamericano no permiten que este cuente con la capacidad para poder negociar o más bien representar a la región latinoamericana ante la comunidad internacional o ante el sistema económico y comercial mundial.

En este sentido, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) resalta como un organismo que según Manuel Espinoza, experto en geopolítica y política exterior, “es un organismo capacitado para negociar y representar a Latinoamérica ante el mercado chino” (comunicación personal, 2021), sin embargo este es un tema en el que se profundizara en el siguiente título de “Las Principales Alianzas y Socios Comerciales de la República Popular China y Estados Unidos en Latinoamérica”, donde se abordara como a través del multilateralismo de la CELAC la región latinoamericana consigue un peso importante para tener relevancia como exportador ante el mercado chino.

Sin embargo si hablamos de efectividad en los elementos de política exterior, China y sus Alianzas estratégicas integrales” se desarrollan en gran medida insertándose en el mercado latinoamericano sin perder tiempo y asumiendo riesgos mediante procesos de negociación en los activos estratégicos de valor, cuantificados mediante la evaluación especializada; es decir que la suma de esfuerzos debe ser detallada, estableciendo el total de una inversión con respecto al margen de ganancias para ser un atractivo que le permita ganar socios comerciales, se puede decir que China no pierde oportunidades relacionándose con los países más influyentes en la materia de comercio internacional y productores de materias primas en la región.

Los ajustes estratégicos y operativos son en su totalidad de cooperación, convirtiéndose así en algo imprescindible para maximizar las cuotas de mercado estipulando los objetivos iniciales y las prevenciones son estudiadas o focalizadas para mejorar los procesos de producción.

China ha presentado planes estratégicos de marketing eficaces que le permiten abarcar e influenciar de manera directa en el desarrollo económico de los países con los que ha firmado acuerdos y establecido sociedades; Panamá, Costa Rica, Chile, Uruguay, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Brasil han demostrado interés en dar apertura a las negociaciones estableciendo alianzas y generando inversión en infraestructura, crecimiento avanzado en el uso de las tecnologías para dinamizar los métodos y las capacidades de producción activa.

La República Bolivariana de Venezuela es un claro ejemplo de la efectividad de la alianza estratégica que China ha implementado en la región latinoamericana, la cooperación continua que existe entre ambos ha permitido la inyección del capital financiero para subsanar las necesidades económicas que el país enfrenta, China ofrece ayuda monetaria y la República Bolivariana de Venezuela ofrece recursos minerales petroleros.

Las relaciones económicas entre China y Estados Unidos se diferencian por distintos factores, atribuidos principalmente a los modelos de gobierno y las políticas económicas establecidas e implantadas para desarrollar relaciones con otros gobiernos. El fuerte crecimiento de China y el acercamiento al territorio latinoamericano significó amenazas contundentes para Estados Unidos logrando desfasar su dominio comercial con una clara tendencia de crecimiento y expansión.

Las facilidades que ofrece China son un atractivo muy llamativo para los países de la región latinoamericana para que estos establezcan relaciones comerciales sostenibles que apunten al desarrollo de los países, dando así valor agregado a la diversificación del mercado, la modificación en los sistemas de producción y la creación de un espacio vinculante en avances tecnológicos. La flexibilidad que tiene China en ofrecer préstamos y el discurso de respeto de la soberanía de los Estados a decidir con quién más puede establecer relaciones políticas o bien, de intercambio comerciales le garantiza un espacio seguro en la región.

Por otra parte la estructura doctrinal de Estados Unidos que durante siglos ha venido modificando de forma injerencista las decisiones individuales de los Estados a relacionarse o vincularse de forma independiente en asuntos de cooperación con otras naciones, dejando a un lado a los organismos internacionales establecidos de control político y económico que son quienes están supuestos a determinar la situación de cada país para lograr integrarse en asuntos de cooperación mutua, generan consecuencias irreversibles en la económica de un país inmerso en este tipo de controversias

Respecto a eso, Edgar Galo, (comunicación personal, 2021) académico de la Universidad Nacional De Nicaragua, UNAN-Managua explica que:

Los países se han comenzado a dar cuenta que la política exterior debería ser más amplia y abierta porque el mundo así lo requiere. Es interconectado, no es una guerra total de los que están al otro lado conectado culturalmente y económicamente. Desde que hablamos de China en este territorio es significativo, pero no hace que vayan al fracaso, la propia política de China no persigue poner bases militares, persigue inversiones económicas, sacar raíces económicas, ganar influencia, simpatía, no son un imperio territorial.

Una de las principales consecuencias que los países latinoamericanos han sufrido por parte de Estados Unidos es una política posesiva y repulsiva en contra de los Estados que no responden a sus intereses aislándolos de forma severa, aplicando sanciones que imposibilitan las relaciones y las actividades comerciales; bloqueando las vías de acceso con el fin de degradar y paralizar la afluencia del capital económico que garantice el crecimiento porcentual de los ingresos públicos, estancando la producción de materia prima y confinando el acceso al mercado internacional.

En torno a esto el académico Edwin Montes (comunicación personal, 2021), especialista en cooperación para el desarrollo expresa:

La política de China a diferencia de la estadounidense no anda viendo cuestión ideológica, en cambio Estados Unidos si lo visualiza, la parte débil de él es que si relaciona lo político con lo comercial y así va a establecer las políticas o relaciones con los gobiernos; a China no le interesa cuestiones de política interna, sino que le interesa la parte comercial y lo vemos simplemente desde el hecho de que hay países que son dependiente de creencia ideológica neoliberal y aun así a establecido relaciones comerciales con China como en el caso de Perú, Ecuador, Chile y Brasil.

De todo esto surge la siguiente pregunta: **¿Se Convertirá la República Popular China en la Primera Potencia Mundial?** El ascenso de China como un gigante en la economía global fue previsto desde hace varias décadas por no decir siglos, cuando lo expresó Napoleón, y es que basta solamente con observar la posición geográfica, población y territorio que ocupa en el mapa para darse cuenta que tiene cualidades que ningún otro Estado posee, incluyendo la de residir en una zona privilegiada que Mackinder denomina "Heartland", haciendo referencia a una teoría geopolítica que se traduce como el corazón continental de Euroasia, una zona estratégica que tiene la capacidad de incidir en el resto del mundo, de ahí su relevancia.

En la década de los 2000, se evidencia un exponencial crecimiento de China y es que la industrialización le permitió convertirse en la fábrica del mundo, en donde se elaboran una gran cantidad de productos que posteriormente se distribuyen en todas las regiones del mundo dada la facilidad de instaurar una planta de manufactura con mano de obra barata. Este rol, China poco a poco lo ha mermado, debido a que ha realizado una fuerte inversión en mejorar la calidad de sus productos, en la inversión de las empresas tecnológicas chinas, y desplazar de forma brusca el consumo ya de por sí limitado de la cultura occidental.

Según Jorge Molinero, (2020), esto se torna realidad en mayo de 2015:

Cuando China decide impulsar el plan Made in China 2025 que persigue el aumento del contenido nacional de los materiales o productos básicos hasta en un 70% para el 2025, es decir una clase de autarquía focalizada en áreas estratégicas, denotando de mayor medida el valor nacional de sus ciudadanos y su cultura.

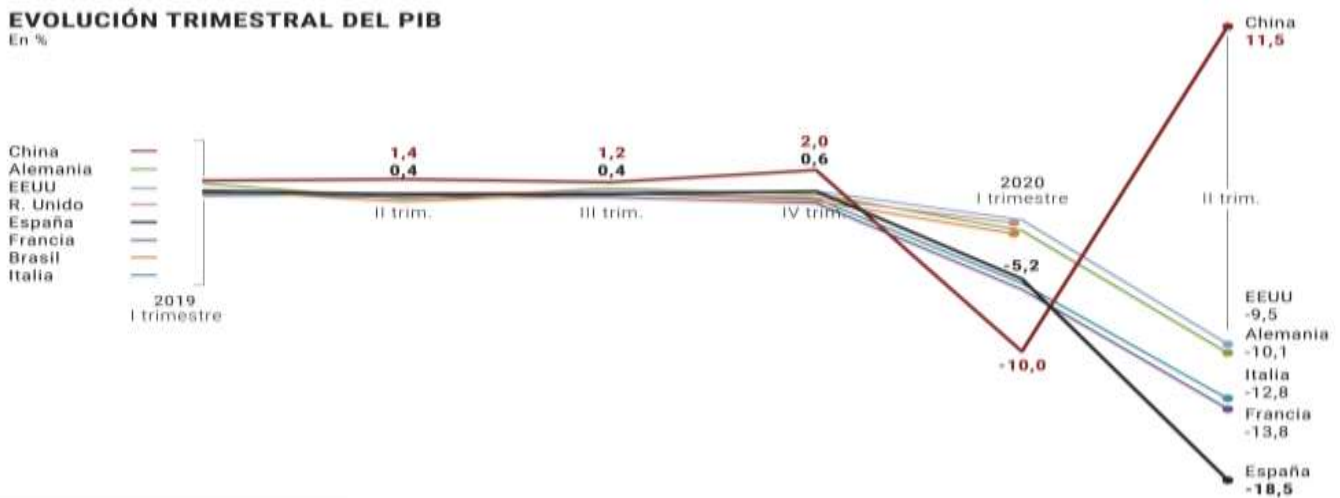
Propiamente Shaogang (2020), señala que: "Participar en el enorme mercado de la adquisición pública internacional ayudará a las empresas a hacer uso pleno de los mercados y recursos domésticos e internacionales, y a fortalecer la cooperación con países, regiones y organizaciones internacionales", es una de las herramientas que utiliza el país asiático, convertido hoy día en el segundo mayor proveedor de fondos de varias de las más importantes organizaciones internacionales, como la ONU, liderando agencias especializadas que dan apertura a la construcción de una mayor influencia, unido al hecho de que las políticas del ahora ex presidente Trump han permitido que China tome un lugar que siempre habían dominado los Estados Unidos. Y este hecho es una herramienta que articulada mediante una diplomacia abierta de mercado, emite las bases suficientes para que los grandes foros de comercio y agencias de economía internacional emitan juicios prospectivos sobre el futuro de China y la fecha en que se convertirá en la primera potencia, ya que no es visto como una posibilidad sino una realidad inminente, principalmente en un contexto postpandemia.

De esa forma lo postula González, (2021):

China salió menos dañado que Estados Unidos de la crisis de la pandemia, es el único país grande que tuvo crecimiento del PIB en 2020 y esto le permite adelantar el momento en el que se convertirá en la mayor economía del mundo.

También en el 2019, antes que el COVID-19 fuera declarada por la Organización Mundial de la Salud como pandemia, se puede observar en la siguiente grafica como el PIB de China ya superaba a las demás economías europeas y la estadounidense, con la pandemia en el primer trimestre del 2020 tuvo una caída a como todos los países, y al ser el punto cero de la propagación del virus, tuvo fuertes repercusiones los primeros

meses, debido a que en ese periodo fue la economía más golpeada; sin embargo en el segundo trimestre del 2020 fue la única economía que tuvo aumento, mientras las otras economías continuaban en descenso:



Fuente:

<https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2020/08/07/5f2be015fdddf9e538b466d.html>

Por su parte, Nomura Holdings una renombrada especialista japonesa en economía internacional asevera que en 2026 la República Popular de China se convertirá en la mayor economía del mundo .

Lo cierto es que hay diferentes años para esta proyección que coincide en que verdaderamente China será la nueva superpotencia, pero todos parten de un supuesto matemático-estadístico, “China crecerá al 5% entre 2021-2025 manteniendo un crecimiento superior al 4% en los años siguientes. Estados Unidos tendrá un fuerte crecimiento económico en el 2021 pero no crecerá arriba del 3% en ningún año posterior” (González,2021).

Aunque, se debe considerar además del factor estadístico, el supuesto multilateral porque la hegemonía no solamente depende del actuar del país que la dispute, o su contraparte, sino que las alianzas, las balanzas de poder, cadenas de producción, inversión en territorios claves, y los países altamente desarrollados que serán un foco centralizado de poder internacional en un largo plazo como Rusia, India, Indonesia, son tópicos vinculados al crecimiento hegemónico.

Es certera la consideración de que China no solo requiere de un rebase en el PIB para convertirse en la mayor potencia del mundo, necesita de forma indiscutible convertirse en el mayor referente financiero y tecnológico hecho que a través de la SSE (Bolsa de Valores China), la agencia de cooperación de Shanghai y los miles de patentes en

tecnología e innovación, le permiten de forma asegurada configurarse como la nueva superpotencia global.

Por el contrario, en referencia a la postura de Estados Unidos, el *Ángeles Times*, (2021) afirma que:

Actualmente el presidente Biden recalcó en una conferencia de prensa, que no permitirá que China se convierta en la primera potencia mundial mientras el este en el poder, y que obligara a ese país a rendir cuentas por sus actos. Principalmente por lo ocurrido con la etnia Uigures de la región de Sinkiang, y las supuestas prácticas de ciber espionaje y de competencia desleal.

Ciertamente, más que variar las tendencias políticas de Trump de culpar a China y sancionar a sus empresas como fue el caso Huawei, se han incrementado las tensiones, atacando fuertemente el modelo autocrático del país asiático, que en el contexto pandémico ha logrado afianzar sus relaciones con socios europeos que remarcan su nuevo protagonismo en el escenario internacional, y demuestra que efectivamente es cuestión de un par de años, para que se consoliden como la primera potencia del mundo en el área financiera, económica, y comercial.

Un aporte sobre esta misma línea lo agrega Montes, (comunicación personal, 2021) el cual señala:

Que si lo observamos como una disputa de poderes actualmente quien tiene mayores posibilidades de ganar es China porque ha causado golpes geopolíticos a EEUU desde un punto de vista del comercio y las relaciones bilaterales de financiación hacia la región que no hace Estados Unidos, su política de Estado siempre ha sido condicionada tanto en términos políticos y económicos. Más allá, entonces de una competencia de proporciones de que uno puede más que el otro es más que nada la política interior lo que en realidad ha gestado digamos el crecimiento de cada uno.

Sucede porque en la política exterior de Estados Unidos no está bien marcada su política económica, ese es un dato que ha determinado la política norteamericana, solamente los define su política ideológica, utilizando herramientas institucionales como la Organización de Estados Americanos como subsidiaria o brazo político para intervenir en los asuntos internos de los Estados. En cambio China ahora se ha convertido en un principal socio financiero, al que se le puede considerar un poco más flexible en los términos de pago de deuda, además mediante la CELAC han promovido acuerdos Ministeriales que persiguen mayor inversión en salud, educación, ambiente, tecnología, energía y principalmente una diplomacia de negociación para lograr el cometido de varios países de la región Latinoamérica de ser incluidos en el mega proyecto de orden constitucional del país asiático, como lo es la Franja y la Ruta.

Todo esto deja en evidencia que en los últimos años, las tensiones entre Estados Unidos y China escalaron al punto de una guerra comercial, arancelaria, y una política de sanciones a empresas estratégicas de ambos lados, este fenómeno sin embargo, no es nada nuevo debido a que China es muy renuente a la apertura de una cultura occidental, con énfasis en la apertura tecnológica, básicamente tratan de suplantar productos que todos conocemos con versiones Made In China, esto ha precedido para que se emitan especulaciones amparadas en facciones negativas del gobierno comunista chino, y ha dado cabida a una tensión diplomática impulsada por un voraz capitalismo y libre mercado que persigue la comercialización y aumento de riqueza a costa de todo. Con esto es importante hacer constar la divergencia surgida al indagar sobre cada uno de los modelos que se encuentran en disputa, en lo que algunos expertos en economía internacional tildan como una nueva guerra fría.

Ciertamente el conflicto comercial entre estos dos países posee componentes históricos y geoestratégicos de dominio e influencia de zonas claves del comercio mundial, dicha disputa de capacidades económicas y diplomáticas en donde ya hace varios años Estados Unidos fue desplazado por China, debido principalmente a que el sistema liberal y administrativo de su política interna presenta notables inconsistencias, expuestas con mayor notoriedad durante la pandemia, suceso que significó para Estados Unidos un decaimiento acelerado de su economía y una notable disminución de la participación en la región latinoamericana.

Considerando las dificultades de la administración política estadounidense, Montes (comunicación personal, 2021) nos plantea:

Estados Unidos por la parte interna sufre movilizaciones que existen a nivel internacional, demanda sonido la crisis social que existe en Estados Unidos; este es un dato que va a considerar y lo otro por la política exterior que realmente ha sido un fracaso principalmente Estados Unidos y sus aliados que han tenido con respecto a Latinoamérica cambiando su estrategia y solamente de esta manera Estados Unidos se puede mantener con vida en materia comercial como potencia económica y mantener su hegemonía. Estados Unidos tiene que cambiar su estrategia y se está dando cuenta en el hecho en que no ha sido capaz de contrarrestar la iniciativa China única forma en que lo ha hecho y aplicando políticas coercitivas hacer pasar a países que no son afines, de ahí ha sido su mayor error y China ha aprovechado precisamente esa situación.

No obstante, China en su política exterior ha sido constante, en cierta medida debido al unipartidismo histórico que existe el cual le permite no trasgredir medidas impuestas por un gobernante anterior, como sucede con la dicotómica estadounidense entre Demócratas-Republicanos, así mismo Pekín siempre ha denotado una superioridad diplomática al momento de entablar relaciones comerciales, alejándose de la afinidad

ideológica y consiguiendo simpatía, afinidad y socios comerciales en zonas de influencia que anteriormente eran indiscutiblemente dominadas por Washington.

Así que es inminente aceptar el postulado teórico de Alexandre Deulofeu y su acertada “Matemática de la historia” que, aplicada a este contexto, nos puede generar ciertas respuestas a cuestiones que no son controlables, en la cual se propone una evolución cíclica de los imperios, desde su surgimiento, cúspide, decaimiento y posterior surgimiento de una nueva potencia o imperio. Se encontrarían respuestas similares a las que pueden surgir al considerar al Estado desde sus variables geopolíticas como las propuestas por Ratzel, Kjellen, o Haushofer en la que los Estados más fuertes se engrandecen a costa de los débiles, en donde se debe luchar por su espacio vital y sobre todo que funciona como un organismo vivo.

Aplicando estos preceptos es notorio el descenso de la hegemonía estadounidense en la región latinoamericana, así como en el área global, e incluso pérdida de terreno hasta en los organismos multilaterales, de igual forma se denota el establecimiento de un nuevo orden internacional, donde se localizan distintos centros de poder con la capacidad de incidir en la toma de decisiones internacionales, tales centros serán EEUU, Rusia, India, UE, y principalmente con características más exponenciales estará China con una hegemonía, capacidad productiva, de negociación, en una constante fase expansionismo, y que principalmente promulga una política de inversión sin cuestionamientos ideológicos, lo que ha resultado ser un éxito de su política exterior.

Al profundizar en este sentido de coexistencia resulta imperante retomar lo expuesto por Galo (comunicación personal, 2021):

La proyección que hacen es que en unos años se tendrán que acoplar a un nuevo modelo internacional, ese control hegemónico tendría que aprender a vivir con una nueva realidad no es que van a caer (los Estados Unidos) en 20 o 30 años sino qué hay otras potencias hegemónicas que han venido para quedarse, deberán establecer una economía de reciprocidad, ese ha sido el gran dilema del capitalismo, muy salvaje, muy extractivo o unilateral, desde que surgió en siglo XVIII o XIX, tendrán que convivir con estas potencias.

Aunque para la región latinoamericana la situación no resulta tan compleja como lo es para las demás potencias, debido a que en la región se cuenta con mayores posibilidades a través de la CELAC y la posibilidad de llevar a la práctica cada uno de los acuerdos que se están firmando con China desde el 2014, esto significaría un aumento en las exportaciones hacia China, el mercado es mucho mayor que el de Estados Unidos, además que agendas mundiales y problemáticas comunes harán que converjan muchos países, sean potencias o países en vías de desarrollo, temáticas como el cambio climático, cibercriminología, narcotráfico, inmigrantes, son tópicos cuya relevancia significa

desplazar un poco las diferencias y emitir acciones conjuntas en un nuevo orden internacional, con un mundo metacéntrico , desglobalizado y de coexistencia pacífica.

Conclusiones

Finalmente de forma deductiva se explica el efecto existente de la incidencia en la geopolítica de Latinoamérica a causa de la guerra comercial entre Estados Unidos y la República Popular China, este fenómeno dista de ser un enfrentamiento arancelario que se convierte en una dinámica estratégica de dominio económico y desproporción geoestratégicas.

La funcionabilidad del mercado latinoamericano radica en proveer materias primas y recursos energéticos a bajo costo, visualizándose como una opción conveniente para ambas potencias (República Popular China y Estados Unidos) que requieren para subsistir.

El conflicto comercial incide de forma directa en la región, tanto de forma positiva como negativa, demostrando una tendencia de incidencia diplomática y de retribución económica; evaluando de forma significativa las proyecciones de los organismos económicos internacionales y expertos en relaciones internacionales para valorar de forma acertada el llamado “nuevo orden internacional”.

Lo efectos positivos en identificados en el desarrollo de esta investigación son de orden gradual a causa de la inversión que realiza china a la mayoría de los países latinoamericanos, incorporando un factor de multilateralismo mediante el acercamiento a organismos internacionales como la CELAC dónde estados latinoamericanos se encuentran paulatinamente negociando como región, dando paso al establecimiento de planes de inversión para el desarrollo económico.

Algunos proyectos de inversión en Latinoamérica como lo es el Build Back Better World impulsado por Estados Unidos, y La Franja y la ruta de la seda promovido por la República Popular China han determinado han la inclinación y la preferencia comercial de de los países en la región transformando el estatus de las decisiones geopolíticas de cada país, de este modo se puede aclarar la dicotomía entre los modelos políticos y sobre todo económicos que son la principal razón para el ascenso hegemónico.

En cuanto a los efectos negativos la relación económica diferenciada se puede determinar el grado en que se encuentra la relación comercial, que se puede explicar como beneficio a altos costos y cadenas de valor inconclusas, es decir que la función o la habilidad y capacidad de Mercado afecta las relaciones económicas de los países latinoamericanos por lo tanto el proceso de transformación de los sistemas de producción a través de la utilización de herramientas tecnológicas pone en desventaja a algunos países de la región, ya sea por razón misma que no está su alcance o no tiene recursos para producirlos; un ejemplo significativo sobre los países situados en Centroamérica y

México, apuntando a generar tensiones en el mercado latinoamericano reduciendo la expansión del crecimiento económico que dañen los ingresos interno bruto de estos países que conforman la región.

Por lo tanto no se sugiere una observación superficial de este fenómeno sino que se debe analizar en el trasfondo de las decisiones y su incidencia geopolítica como demuestra la investigación realizada, detallando que el efecto sobre la región latinoamericana es multidimensional, Versa sobre un eje geopolítico de control económico que es observable mediante distintas aristas que van desde la reestructuración de un sistema hasta la difusión de un modelo no explotado y sin repercusiones aparentes esclareciendo la doctrina de ambos países en conflicto y concretar la postura de los gobiernos en Latinoamérica que en su totalidad el fin general persigue el desarrollo económico y mejoramiento de la calidad de la vida de sus ciudadanos.

Bibliografía

- CEPAL, (2014). La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica. Cooperación alemana, desarrollo económico. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36761/1/S20131019_es.pdf
- Cornejo, R., Navarro, A. (2012). China y América Latina: recursos, mercados y poder global. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/es/revista/nueva-sociedad/articulo/china-y-america-latina-recursos-mercados-y-poder-global>
- Bonilla. (1997). Mas allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales, 88-89. Obtenido de <https://laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas-alla-deldilema-de-los-metodos.pdf>
- González, M. (2021). Et.al. China será la mayor economía del mundo entre 2026 y 2030, ¿Qué hará Biden? El Economista. <https://www.economista.com.mx/opinion/China-sera-la-mayor-economia-del-mundo-entre-2026-y-2030-Que-hara-Biden-20210122-0009.html>
- Molinero, J. (2020). El Plan Made in China 2025 (N.o 1). Anonymus. Recuperado de: http://www.andi.com.co/Uploads/made_in_china_2025_636536196001522525.pdf